

05/12/2019

## A TODA MADRE

**Juan 19: 26-27**

Solo una persona en el mundo es capaz de tener todos estos oficios al mismo tiempo: enfermera, pediatra, odontóloga, dermatóloga, terapeuta, psicóloga, política, guía espiritual, maestra, adivina del futuro, chofer, deportista, hada madrina, policía, vigilante, árbitro en las discusiones y peleas, cocinera, tiendecamas, niñera, reloj despertador, animadora, paño de lágrimas, maga, cajero automático, FBI y GPS. Además de todo esto, limpia, cuida, mantiene el orden en la casa, supervisa y coordina la agenda de todos los que habitan en la casa. Todo lo hace las 24 horas del día los 7 días de la semana sin descansar un solo día. Esta persona es: mamá. Y cada día le agregamos más profesiones a esta lista; profesiones que ella toma con gusto y la mayor parte de las veces sin haber tomado un solo curso porque tiene una sola meta como madre: guiar y hacer felices a sus hijos. Por si fuera poco, pareciera que todo gira alrededor de ella porque, si mamá está bien y de buenas, entonces toda la casa está bien; pero si mamá está mal y de malas, cuidado.

Hoy celebramos en los Estados Unidos el Día de las Madres; este es un día muy especial, lleno de ternura, de cariño, de fiesta y, por supuesto, de agradecimiento. Pero antes de seguir, celebrarlas me hace preguntarse, ¿qué es una madre?, ¿cómo la definimos? Déjeme empezar por decir lo que no es una madre.

\* No es un buzón de correo, aunque sabe absolutamente cada cosa que el cartero depositó.

\* No es periodista, aunque siempre está al corriente en las noticias del día, y presta particular atención en aquellas que afectan, o pueden afectar a sus hijos.

\* No es una caja de seguridad, aunque sabe guardar secretos.

\* No es una lupa, pero sabe encontrar todas las cosas.

\* No es vidente, pero sabe en dónde está cada cosa que perdemos en la casa.

\* No es una alarma, pero nos despierta cada mañana.

\* No es una Avenger, pero nos protege de los peligros. Ella es nuestra súper heroína.

\* No es un árbol pero nos cubre con su sombra y nos produce comodidad.

\* No es una gallina, pero nos cubre bajo sus alas y nos da el calor y la seguridad que necesitamos.

- \* No es una David Copperfield, ni una Chris Angel, pero puede hacer cosas espectaculares como aparecer y desaparecer cosas justo frente a nosotros.
- \* No es una Albert Einstein, pero se las sabe de todas, todas.
- \* No es Uber ni Lift, pero nos puede llevar a todos lados en el menor tiempo posible. Ya quisieran contratar a puras mamás Uber o Lift.
- \* No es un caramelo, pero nos sabe endulzar la vida.
- \* Tal vez no es una chef profesional, pero nos puede hacer los mejores guisados, ricos y saludables. Aunque sabe cuándo hacer excepciones.
- \* Tal vez no es una doctora, pero conoce perfectamente nuestra salud y es capaz de detectar cuando algo anda mal, y tiene siempre la solución.
- \* Tal vez no es policía, pero nos cuida y pone su vida para lograrlo.
- \* Tal vez no es veladora, pero es capaz de esperar despierta hasta que lleguemos a casa.
- \* Tal vez no es psicóloga pero conoce perfectamente nuestros cambios de comportamiento y siempre tiene el mejor consejo y la mejor terapia.

Pero lo más hermoso es que, aun a pesar de toda esta actividad imparable de mamá, encontramos que ella es paciencia, entrega, sacrificio, perdón, compañía, cuidado, protección y bendición. Sobre todas las cosas, es amor y es un regalo de Dios el cual hay que saber valorar, reconocer y honrar, respetándola, obedeciéndola, amándola y cuidándola siempre. A veces las juzgamos muy duramente porque no estuvieron mucho tiempo con nosotros, pero no valoramos que se estaban partiendo el alma para que nada nos faltara, para darnos lo mejor. Las juzgamos por lo estrictas que eran con nosotros, por su mano dura, pero no valoramos que gracias a su disciplina hoy somos lo que somos. Las juzgamos porque decíamos que no nos “comprendían”, sin embargo no valoramos que la mayor parte de las virtudes que tenemos provienen de ellas. ¿Cómo debemos tratar a mamá? El Señor Jesús es el mejor ejemplo de cómo tratar a mamá.

*“Cuando vio Jesús a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a Su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (vv.26-27).*

Como sabemos, estas palabras las pronunció el Señor Jesús cuando ya estaba clavado en la Cruz del Calvario; fue la tercera de las siete frases que pronunció el Señor estando en la Cruz. Todos los discípulos habían huido cobardemente desde que el Señor había sido apresado. Pedro, incluso, lo negó tres veces. Todos, menos uno. Juan no huyó. Juan siguió

muy de cerca el proceso ilegal, injusto y cruel que se le siguió al Señor (Jn. 18:15-16). Sin duda, Juan era un joven muy audaz, valiente y decidido. Juan era un muchacho ejemplar, y sin duda, un hijo modelo.

Tan valiente y decidido era Juan que, así como no tuvo miedo de estar presente en el juicio que se le hacía al Señor, tampoco tuvo miedo de estar presente en la Crucifixión. Con Juan había también algunas mujeres, que según el mismo discípulo amado del Señor relata, eran María, la madre del Señor; la hermana de María (muchos comentaristas creen que era Salomé, la mamá de Juan y de Jacobo; estaba también María, esposa de Cleofas; y María Magdalena (v.25). Todas ellas mujeres decididas y valientes que estaban al pie de la Cruz mostrando su empatía por el Señor, compartiendo de alguna manera su dolor y consolándole con su presencia. En medio de tanto dolor, ¿qué gozo ha de haber experimentado el Señor al ver a estas mujeres y este discípulo que le mostraron amor, literalmente, hasta su muerte!

Aquí se estaba cumpliendo la palabra profética que el anciano Simeón le había dado a María, cuando junto con José, llevaron al entonces bebé Jesús al Templo para ser presentado. Simeón dijo: *“...Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma”* (Lc. 2:34-35). Esa espada estaba siendo atravesada ahora. La profecía de Simeón no se refería a la espada que atravesaría el Cuerpo del Señor; sino a la espada que atravesaría a María. El dolor que ella sentía en ese momento al ver a su hijo clavado en la Cruz, yo creo que no hay palabras que lo puedan describir, pero por seguro, era esa espada que le había anunciado Simeón. María estaba sintiendo esa espada atravesar su alma.

Aun estando en la Cruz soportando un dolor muy agudo, incesante y gradualmente creciente, el Señor se preocupó por su madre; se preocupó por dejarla segura. En ese momento es cuando el Apóstol Juan registra esto que pasó al pie de la Cruz: *“Cuando vio Jesús a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a Su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”* (vv.26-27). Hasta el momento mismo de su muerte, el Señor Jesús está honrando el Quinto Mandamiento de la Ley de Dios: “Honrar al padre y a la madre”.

Llama la atención el por qué no llama el Señor *madre* a María sino *mujer*. No era la primera vez que le decía así. La primera vez lo vimos en el capítulo 2 de este mismo Evangelio de Juan, cuando el Señor Jesús, en las bodas de Caná, convirtió el agua en vino (*Jn. 2:4*). Parece que era una costumbre en Él llamar así a su mamá. Sin embargo, no se debe de entender como una expresión fría o distante, ni mucho menos como una falta de respeto. Por el contrario, era una expresión de mucho respeto y cariño. Algunos piensan que son palabras de consuelo a María pidiéndole que lo vea como el Señor y no como su hijo porque le dolería mucho más. En lo personal no creo que hiciera ningún cambio en el dolor de María; ella sabía quién era Jesús para ella, independientemente de lo que fuera Jesús para el mundo. María siente un dolor de madre que no se puede ocultar, ni disminuir.

Por favor, no se me tome a mal lo que voy a decir, pero es solo para ilustrar por qué el Señor Jesús le dijo a María *mujer* y no *madre*. En muchas partes de México se acostumbra llamar a las madres “jefas”, o “jefecitas”, de cariño. Cuando un hijo le dice a su madre “jefa” para nada le está faltando al respeto, por el contrario, le está expresando de una manera tierna y cariñosa su amor y su respeto.

A Juan le hace la gran encomienda de su madre quien fue su mayor tesoro aquí en la tierra. El hecho de que a María le diga: “*Ahí está tú hijo*”, y a Juan le diga: “*Ahí está tú madre*”, el uso de ese pronombre personal “*tú*”, en lugar de “*un*”, indica que para el Señor Jesús no había nadie más indicado para cuidar de su madre que Juan quien, además de la gran posibilidad de ser un pariente cercano, había demostrado amor y fidelidad al Señor hasta la muerte. Se la encarga como cuidar a su propia madre y a María le encarga verlo como a su propio hijo.

¿Por qué el Señor no la encomendó al cuidado de sus otros hermanos?, es decir, ¿los otros hijos de María? La respuesta nos la da el mismo Apóstol Juan: “*Porque aun ni sus hermanos creían en Él*” (*Jn. 7:5*). Si no creían en Jesús como Señor y Mesías, ¿cómo podrían entender lo que estaba pasando con su hermano?, ¿cómo podrían comprender lo que había detrás del sacrificio de su hermano Jesús?, ¿cómo podrían comprenderlo espiritualmente hablando? Definitivamente, no podrían; y si no podrían ellos manejar esto, ¿cómo podrían darle el consuelo y el ánimo que tanto necesitaba su madre? Definitivamente no podrían. Dejar a María en manos de Juan fue lo mejor que hizo el Señor para su madre.

El punto es que, desde aquel momento, el Apóstol Juan recibió a María en su casa y cuidó de ella. La tradición dice que la cuidó hasta su muerte, y luego el Apóstol se fue a Éfeso en donde todavía tuvo un largo y fructífero ministerio y en donde escribió el Evangelio que lleva su nombre.

### **Conclusión.**

Hoy celebramos a ese incansable ser que haría cualquier cosa por evitarnos el sufrimiento y vernos felices y realizados en la vida; esa mujer que sufre nuestros sufrimientos y que se alegra en nuestras alegrías. Es esa mujer que nos llevó 9 meses en su vientre, pero toda la vida en su mente y en su corazón. La mejor manera de celebrarla es honrándola. Y honrar a mamá no es algo simplemente emocional. La palabra honrar, en la Biblia, tiene un significado práctico. Honrarla significa obedecerla, poner en práctica todas sus enseñanzas, es decir, ser un reflejo de sus virtudes y valores. Honrarla es sentirse orgulloso u orgullosa de ella, es presumirla en todas partes; es cuidar de ella, velar por ella, estar pendiente de ella; es hacerla sentir orgullosa de uno; es respetarla y amarla; es ser sensibles a su sensibilidad, es decir, saber que si algo le duele a mamá es un desaire o un desprecio nuestro; un insulto nuestro la destroza. Pero debemos ser sensibles también a sus necesidades.

A mamá nada la detiene y no tan fácilmente se decepciona de sus hijos. Cuando llega a decepcionarse, es porque en verdad los hijos han ido hasta los extremos para que ella se sienta así. No la arroje a un Nursing Home o Asilo de Ancianos para olvidarse de ella. Si en verdad lo hace para que le den el cuidado especializado que usted no le puede dar, entonces visítela constantemente, y cuando no puede ir, entonces háblele por teléfono. ¿Cómo amar a mamá? Le sugiero 5 maneras, pero usted puede encontrar otras más.

**1. Ámela verbalmente.** ¿Cuándo fue la última vez que le dijo a su mamá “te amo”? ¿Es una costumbre en usted? Ame a su mamá con palabras, esto es decirle cada vez que hable con ella y cada vez que la vea, por lo menos una vez, “te amo”. Dígale nombres de cariño como mami, mamita, mom, jefa o jefecita. Dígale cuán hermosa se ve.

**2. Ámela físicamente.** ¿Cuándo fue la última vez que le dio un fuerte abrazo a su mamá?, ¿cuándo fue la última vez que la llenó de besos y caricias? No importa si ella nunca fue muy expresiva en sus emociones, le aseguro que no se resistirá ante esas expresiones de cariño. El amor es capaz de derretir hasta el hielo más duro. Abrácela, o tómela de la mano o del brazo al caminar, juegue con sus cabellos.

**3. Ámela con detalles.** Prepárele algo hecho por usted especialmente para ella; o llévela a cenar, o al cine; o cómprele un ramo de rosas sin ningún motivo, dele un pequeño detalle también sin ningún motivo en particular, sino tan solo por el deseo de expresarle que la ama.

**4. Ámela pacientemente.** Tal vez mamá ya no se mueve a la velocidad de usted, ni entiende mucho de la nueva tecnología; tal vez no entiende el idioma, o tal vez ya no escucha bien. Sea paciente con ella y enséñele cada vez como si fuera la primera vez, aunque ya vayan mil veces que le enseña lo mismo. Ella hizo lo mismo con usted cuando usted era pequeño o pequeña.

Escuche sus pláticas con mucha atención aunque siempre sean las mismas; ríase de sus ocurrencias aunque siempre las cuente. Es más, usted haga que ella las cuente. Camine despacio con ella.

**5. Ámela financieramente.** Su madre sacrificó sus mejores años por usted. ¿Cuántas veces se habrá quedado sin comprarse algo de ropa, sin haber salido de vacaciones, o simplemente sin haber salido con sus amigas porque usted le necesitó?, ¿cuántos desvelos le causó usted en su infancia? En muchos casos, hasta se quitó el pan de su boca con tal de que usted no se quedara con hambre, y no tenía permiso de enfermarse cuando usted le necesitó. No se limite en gastos con ella, supla todas sus necesidades, dele buenos regalos a la medida de sus posibilidades; nunca le dé baratijas ni sobras.

No se puede estar mal con mamá y bien con Dios. Nuestro llamado es a honrarlas y ver por ellas en todo sentido. No tenemos el derecho de juzgarlas, pero sí el mandamiento de Dios para respetarlas, y Dios nos da la oportunidad de amarlas. Si su madre está todavía con usted aproveche el tiempo mientras Dios se lo permita. Si ya no está con usted, hónrela reflejando todos esos valores y virtudes que ella le inculcó. Y si su madre en realidad no fue ese ejemplo de virtud y todavía vive con usted, aun así, el llamado del Señor es a honrarla y respetarla, porque así usted estará haciendo la diferencia mostrándole el amor de Dios que está en usted y Dios le recompensará abundantemente esa necesidad de amor que usted pueda tener por mamá. Finalmente, si ella no fue el mejor ejemplo de amor para usted, pero ya no está con usted, entonces enseñe a sus hijos a honrar a la mamá de ellos como Cristo amó a María. Amén... Vamos a orar.